

En 1804, Haití se independizó del dominio colonial francés y se convirtió en la primera república negra del mundo

La primera república negra



Cuando Haití se independizó del dominio colonial francés en 1804, se convirtió en el primer estado soberano de la región de Latinoamérica y el Caribe y en la primera república negra del mundo. Su independencia aterrizó a los países en los que todavía había esclavos y en especial a Estados Unidos, que no reconoció la emancipación haitiana sino hasta casi 60 años después.

Haití tiene una historia y cultura ricas. En el país hay más de 9 millones de habitantes y se habla criollo y francés. Sin embargo, a pesar de los 200 años de independencia, los haitianos han tenido que soportar décadas de inestabilidad política, económica y social. Durante esos períodos, los gobiernos nacional e internacionales y las instituciones

financieras internacionales han desempeñado un papel fundamental. Las brutales dictaduras de Duvalier padre e hijo, que duraron 29 años y que fueron aprobadas por la comunidad internacional, tuvieron un efecto especialmente devastador en el país. El mismo resultado lograron las numerosas invasiones militares, la coerción económica y la infiltración del racismo en la prensa.

En lo económico, la deuda de independencia fue muy agobiante desde 1825 hasta 1947. De manera ilegal, Francia obligó a Haití a pagar un suma estimada en \$21 mil millones en dólares reales como "compensación por propiedad perdida". □

La lucha por la democracia

En diciembre de 1990, Jean-Bertrand Aristide fue elegido democráticamente presidente de Haití. A sólo 7 meses de su asunción, un golpe militar lo derrocó y obligó a exiliarse en Venezuela y luego en Estados Unidos. Tras el golpe, miles de sus seguidores fueron asesinados y otros tantos también tuvieron que exiliarse.

La Organización de Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas (ONU) impusieron sanciones y embargos durante el régimen militar y tirano. Al final, negociaron un acuerdo para que Aristide volviera en 1993, pero fracasó. En 1994, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el uso de la fuerza para

restituir a Aristide en el cargo, quien aceptó llamar a elecciones en 1995 y descontar los tres años que había pasado en el exilio. René Préval, quien había sido su primer ministro, lo sucedió y asumió la presidencia en 1996.

El mandato de Préval concluyó cuando se llamó a elecciones en noviembre de 2000, año en el que Aristide volvió a ser elegido presidente. En febrero de 2004 lo derrocó otro golpe de estado y fue llevado, en contra de su voluntad, a la República de África Central en un avión del gobierno de Estados Unidos. Después del golpe, sobrevino la ocupación estadounidense (la tercera en la historia haitiana) y la instauración

inconstitucional del gobierno interino de Gérard Latortue. Con este segundo golpe, cientos y quizás miles de seguidores de Aristide fueron asesinados. En junio de 2004, una misión de estabilización de la ONU (MINUSTAH) reemplazó a las fuerzas de ocupación lideradas por Estados Unidos.

La presencia de la misión se ha prolongado numerosas veces. La más reciente ha sido desde octubre de 2008 hasta octubre de 2009. El 7 de febrero de 2006, René Préval se presentó a elecciones por un segundo mandato y ganó. Asumió el cargo en mayo de 2006 y sus ministros fueron ratificados por el parlamento al mes siguiente. □

La política en Haití

El año 2008 marca el tercer año del segundo mandato de René Préval. Una vez que accediera a la presidencia, la constitución establecía el llamado a elecciones legislativas en noviembre de 2007. Sin embargo, debido a la denuncia de presuntos fraude económico y actividades delictivas del Consejo Electoral Provisional (CEP), el organismo se disolvió y las elecciones se postergaron de manera indefinida. Haití aún carece de mecanismos electorales

que organicen la segunda etapa de elecciones legislativas.

Por otra parte, cabe destacar la diversidad del escenario político haitiano: ningún partido tiene mayoría parlamentaria y hay aproximadamente 19 partidos políticos. Se necesita con urgencia una reforma política.

Se estima que más de cien prisioneros políticos que apoyan a Aristide siguen en prisión, que la mayoría no tiene cargos

en su contra y que nunca ha visto a un juez. Además, en 2007 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) informó expresamente su preocupación por las consecuencias que pueden tener para los derechos humanos las operaciones de seguridad armada llevadas a cabo por la Policía Nacional de Haití y las fuerzas de la MINUSTAH.

En 1995, durante el primer gobierno de Aristide, se disolvió el ejército y desde entonces las fuerzas policiales se han

debilitado sistemáticamente. Después del golpe de estado de 2004, muchos ex soldados que cometieron violaciones a los derechos humanos se infiltraron en la policía, entidad que sigue estando involucrada en muchos secuestros y en el uso abusivo de la fuerza. Desde entonces, la MINUSTAH ha sido el principal organismo a cargo de garantizar la seguridad. No obstante, la desconfianza y la ira han crecido al conocerse las violaciones a los derechos humanos perpetradas por sus miembros, en especial las relacionadas con detenciones ilegales, matanzas en

barrios pobres y los casos de oficiales de las fuerzas de paz que han violado a niñas menores de edad o las han ofrecido para intercambiar relaciones sexuales por alimentos y dinero.

En la actualidad, el gobierno haitiano está considerando la opción de crear una fuerza de seguridad que con el tiempo reemplace a las fuerzas de paz. Mientras tanto, las Naciones Unidas siguen a cargo de la misión, que está liderada por el Representante Especial del Secretario General y que depende de Brasil como principal fuerza militar.

La más reciente preocupación política de Haití es encontrar a alguien que ocupe el cargo de primer ministro. En abril de 2008, el Senado votó la remoción de Jacques-Edouard Alexis. Los motivos: las numerosas revueltas por el vertiginoso aumento en el precio de los alimentos y la mala gestión de una ya debilitada economía. Luego de cuatro meses, y tres candidatos, Michelle Pierre-Louis ha sido ratificada por el Parlamento y está esperando que se aprueben su gabinete y plan de gobierno. □

Cuestiones socioeconómicas

Haití es el país menos desarrollado de América. Las políticas de dumping que han permitido el ingreso de productos muy baratos han desestabilizado aún más al país y han puesto en evidencia la necesidad de reevaluar las políticas agrícolas nacionales en sintonía con las políticas de comercio internacional.

Cerca del 80 por ciento de la población nacional vive en la pobreza y más de la mitad se las ingenia para sobrevivir con menos de 1 dólar por día. El dinero que envían los haitianos que viven en el exterior constituye el 30 por ciento del producto bruto interno (PBI). Además, el desempleo es crónico y la economía informal crece sostenidamente. La ayuda extranjera (que se ubica entre el 30 y el

40 por ciento) sigue dominando el presupuesto y la deuda es de 1,3 mil millones de dólares. El 40 por ciento de esa suma se generó durante las dictaduras de los Duvalier, quienes entre 1957 y 1986 robaron o malgastaron la mayor parte del dinero.

Si bien las muertes de civiles y de miembros de la seguridad pública por los enfrentamientos armados siguen siendo un problema, cada vez más personas mueren de hambre o por la pobreza. El precio de los productos que cubren las necesidades básicas ha aumentado más de un 50 por ciento desde 2007 y la mayoría de las familias tienen que optar entre comprar comida o mandar a sus hijos a la escuela.

Desafortunadamente, las condiciones actuales del país no dan indicios de mejoras significativas. Por el contrario, están teniendo un efecto desproporcionadamente negativo en los grupos vulnerables, como mujeres, niños, defensores de los derechos humanos y periodistas.

A pesar de todo, los haitianos encuentran maneras creativas de sobrevivir y de ayudar a otros. La tradición de "youn ede lòt", o "ayudarse mutuamente" sigue muy arraigada. Un ejemplo es la presencia de grupos que otorgan préstamos solidarios, creados para cubrir las obligaciones económicas de sus miembros. Con estos préstamos, una persona recibe una suma de dinero acumulada que va rotando periódicamente. □

¿Sabía usted? Cerca del 80 por ciento de la población nacional de Haití vive en la pobreza y más de la mitad se las ingenia para sobrevivir con menos de 1 dólar por día.

¿Qué se necesita?

- Soluciones inmediatas y a largo plazo para resolver la crisis de alimentos, apoyar la agricultura haitiana y garantizar prácticas de comercio justo.
- Un mecanismo electoral para organizar una segunda etapa de elecciones legislativas en las que se elijan a quienes ocuparán los puestos vacantes del Senado.
- Una reforma judicial y el fin de la impunidad de los grupos armados legales e ilegales que delinquen.
- Cambios sistemáticos en la política inmigratoria de Estados Unidos respecto de los haitianos.
- Investigar el apoyo de Estados Unidos a grupos armados ilegales que operan en Haití.
- Investigar el aumento de tropas en la frontera entre República Dominicana y Haití y las consecuentes violaciones a los derechos humanos.

¿Qué puede hacer usted?

- Inste a sus senadores a que apoyen la Ley del Jubileo, o Jubilee Act, (HR 2634/ S 2166), que aún no ha sido estudiada por todo el Senado y que agilizaría la cancelación completa e inmediata de la deuda de Haití.
- Apoye la iniciativa para que los ciudadanos haitianos que viven actualmente en Estados Unidos obtengan protección temporal.
- Apoye a las organizaciones progresistas que se dedican a la justicia social en Haití.
- Cuestione las políticas y leyes estadounidenses vinculadas con Haití que imponen condiciones neoliberales y que no cumplen con los estándares laborales y ambientales, el respeto por los derechos humanos y el desarrollo orgánico y sostenible.

Traducido por Have It Translated, <http://www.haveittranslated.com>